

## Diccionario del pensamiento alternativo

### Neomarxismo: <sup>1</sup>

Cuatro han sido los pilares fundamentales del *núcleo duro* (Lakatos) de la teoría de Marx, quien rechazó para sí mismo la denominación de marxista, al cuestionarse algunas posturas tergiversadoras de su pensamiento que se asumían en su nombre: 1) el materialismo filosófico sustentado en la perspectiva histórico-social; 2) la comprensión dialéctica del mundo; 3) el humanismo en su pretensión concreta de realización del ideal comunista y 4) el carácter práctico-revolucionario de sus proyecciones en todos los planos de la vida social. Cada uno de ellos ha motivado numerosas polémicas entre críticos y seguidores dando lugar a numerosas corrientes de lo que Ernesto Guevara denominó “los marxismos”.

Entre ellos se fueron diferenciando bajo diferentes términos, según se considerase su mayor o menor correspondencia con aquellos pilares: el “marxismo ortodoxo” (Lukács), el “marxismo-leninismo” (Stalin), el “marxismo occidental” (Meleau Ponty), el “marxismo soviético” (Marcuse), etc.

El neomarxismo –independientemente de las diversas corrientes que se incluyen dentro de él- se considera por lo común aquel que se distanció del “marxismo oficial” establecido en los países del llamado “socialismo real”.

Sus antecedentes se encuentran entre otros en el intento de utilizar el marxismo para analizar autocríticamente el propio marxismo y renovarlo (Korsch), destacarlo como “filosofía de la praxis” (Gramsci) y se identifica mayormente con la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Habermas) sobre la cultura, la comunicación, etc., y algunas transformaciones operadas en el capitalismo contemporáneo. Estos análisis estuvieron condicionados por la publicación de los trabajos tempranos y otros inéditos de Marx que promovieron polémicas sobre la enajenación, el humanismo, la ideología, (Althusser, Foucault), la utopía (Bloch) etc.

Una idea común propiciadora del neomarxismo –emergido básicamente en los países de Europa Occidental- es que Marx dejó una teoría económica elaborada en relación al capitalismo premonopolista pero debía ser más desarrollados sus fundamentos filosóficos, epistemológicos, axiológicos así como su teoría política en general en correspondencia con las transformaciones de esa sociedad y del naciente socialismo en el pasado siglo XX.

El neomarxismo aunque mantuvo su raigambre anticapitalista, también criticó generalmente la experiencia del “socialismo real” al considerarlo distanciado de su proyecto originario y por enquistar la filosofía marxista en su versión dogmática del materialismo dialéctico.

Con la relativa aceleración de los ritmos de desarrollo de los países latinoamericanos, junto la instrumentación de ensayos socialistas de inspiración marxistas en varias regiones del mundo, incluyendo esta región, el prestigio del marxismo alcanzó mayores niveles de trascendencia no solo en el plano político-ideológico sino también en el académico e intelectual con varias personalidades aportativas y auténticas como el peruano José Carlos Mariátegui.

El neomarxismo, en sus versiones renovadas junto a las del marxismo-leninismo que había tomado auge también, paulatinamente fue ganando aceptación no sólo entre dirigentes políticos, sino en prestigiosos intelectuales que deseaban renovar la teoría marxista y las experiencias del socialismo como el colombiano Antonio García y el hispano-mexicano Adolfo Sánchez Vásquez.

El marxismo, a diferencia de la mayor parte de otras filosofías, se ha caracterizado por una más efectiva articulación con la práctica política, económica, social y científica del país o región en que se desarrolla. América Latina no constituye una excepción de esa regla, aunque en quienes han adoptado posturas identificadas con el neomarxismo generalmente se observa una mayor articulación con la actividad teórica que con la praxis política.

---

<sup>1</sup> Pablo Guadarrama González. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Santa Clara. Cuba.

En América Latina el neomarxismo se ha desarrollado en permanente confrontación crítica con las posturas ortodoxas dentro del marxismo y con otras corrientes filosóficas, económicas y sociológicas contemporáneas. Esas batallas han fortalecido el marxismo, pero también han evidenciado sus partes blandas por lo que sus defensores se han visto precisados a enriquecer la teoría y a fortalecer sus argumentos a tenor con los cambios en el mundo y los logros de las ciencias.

Cuando la labor intelectual se ha limitado dogmáticamente a encontrar respuestas acabadas para todos los novedosos problemas contemporáneos y específicos en un supuesto arsenal teórico inagotable de sus clásicos fundadores, presuponiendo que sólo hay que remitirse a él para tener todas las soluciones, la producción marxista se ha empequeñecido. El neomarxismo ha sido una de las palancas propulsoras de la renovación y enriquecimiento de aquellos pilares iniciales de la teoría de Marx y de otros nuevos gestados por la complejidad del actual mundo globalizado.

### **Bibliografía:**

- Anderson, P. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Siglo XXI. México. DF. 1985.  
Aricó, J, *Marx y América Latina*, Alianza Editorial Mexicana, México. 1982.  
Fornet-Betancourt, R., *El marxismo latinoamericano*. Plaza y Valdés. México. D. F. 2001.  
Guadarrama, P. *Marxismo y antimarxismo en América Latina*. UNINCCA Bogotá. 1990.  
Ediciones El Caballito. México-Editora Política. La Habana. México DF 1994.  
Sánchez Vázquez, A. *A tiempo y destiempo*. Ciencias Sociales. La Habana. 2004.